

CAPÍTULO IX

REFLEXIONES FINALES

El seguimiento a 16 hogares a lo largo de 18 meses y la constante interacción con habitantes de la comunidad durante casi tres años nos permitió contactar personas dispuestas a participar en la investigación. Investigadores e informantes pasamos de ser completos desconocidos a buenos amigos, desarrollando fuertes lazos de confianza, lo que permitió una mutua empatía. De manera paulatina, las entrevistas pasaron de ser guiones semiestructurados a conversaciones entre amigos, lo que quedó plasmado en la calidad de la información recabada. Por ello considero esta investigación como un trabajo de los zapotitecos para los zapotitecos, con un investigador de por medio cumpliendo la función de mero intérprete.

Durante el procesamiento y análisis de los datos cuantitativos y cualitativos resultó sumamente difícil expresar el sufrimiento, desesperación y vulnerabilidad a la que los zapotitecos se enfrentan día a día. La desesperación y la impotencia fueron sentimientos compartidos en repetidas ocasiones por los investigadores y los entrevistados ante un escenario poco prometedor para ambos bandos. El trabajo etnográfico resalta algo de lo que el método cuantitativo carece, quienes hacemos

etnografía nos referimos a personas de carne y hueso y no simplemente a números. Considero que es imposible transmitir el sufrimiento, las condiciones que se viven en las cotidianidades de la comunidad y la voz de los protagonistas de esta historia, los migrantes.

El año 2007 representa el inicio de una nueva fase en el circuito migratorio México-Estados Unidos. Ese año coincidió con la crisis económica en Estados Unidos y el inicio, un año antes, de la guerra contra el narcotráfico en México, factores que tuvieron como consecuencia el aumento del número de retornados a México de manera voluntaria o forzada y la caída en el número de la migración de primera salida. El incremento del retorno se debe principalmente a la contracción del mercado laboral estadounidense, entre los que destacan la industria de la construcción y la manufactura, y a la implementación de leyes antinmigrantes que han perjudicado principalmente a los migrantes indocumentados mexicanos. A pesar de que el retorno ha estado presente en la historia de la migración de mexicanos a Estados Unidos, a partir de 2007 el número de retornados aumentó considerablemente. No obstante, el estudio del fenómeno a mayor profundidad y recientes datos cualitativos nos han llevado a sugerir que el retorno apunta a ser “significativo” pero no “masivo” como se lo plantearon el gobierno federal, empresarios y algunos cuerpos académicos (Lee 2014b).

Por su parte, tanto a nivel micro como macro, se ha documentado el decremento abrupto en la migración de primera salida. Una de las razones de esta disminución es el incremento desde el 2006 de la inseguridad y la violencia en la frontera norte de México a raíz del inicio de “la guerra contra el narcotráfico”, como la denominó el entonces

presidente mexicano Felipe Calderón. Otro factor que ha contribuido a este decremento es el reforzamiento por parte del gobierno estadounidense de la seguridad de su frontera con México y la puesta en marcha de leyes antinmigrantes, tales como *Operation Streamline*, a través de las cuales se penaliza la migración clandestina de manera más severa que en el pasado. Las consecuencias han sido la mayor dificultad para cruzar la frontera de manera clandestina, el aumento exponencial de los costos de los coyotes y el incremento del riesgo en el cruce. Debido a esto, muchos migrantes han preferido permanecer en la comunidad anhelando que en los próximos años los ánimos en la frontera disminuyan para poder emprender el viaje hacia el norte nuevamente.

Casos como el de Emilio y Luis son claros ejemplos de la violencia y endurecimiento que se experimenta en la frontera. Ambos encarcelados, aún tras su regreso a la comunidad, continúan sufriendo los estragos de esta experiencia. Los dos han visto frustrado su deseo por regresar al norte por lo menos en los próximos cinco años, ya que si son capturados intentando cruzar la frontera, pueden enfrentar procesos jurídicos más severos. Más allá de esta frustración, Emilio nos comenta que en ocasiones sufre de trastornos que han afectado su sueño como resultado de su estancia en una prisión estadounidense por dos meses.

El trabajo en conjunto con otros grupos de investigación, el análisis cualitativo y cuantitativo a nivel micro y macro y el seguimiento de hogares a lo largo de 18 meses, nos permitió percatarnos que la crisis tuvo un impacto variado en las cuatro comunidades estudiadas: Santo Tomás Chautla, Huaquechula, Pahuatlán del Valle y Zapotitlán Salinas. En aquellas comunidades donde la mano de obra migrante se insertó principalmente en la

industria de la construcción y manufactura, como fue el caso de Pahuatlán (D'Aubeterre y Rivermar 2014), el retorno fue más tajante que, en comunidades con una inserción en el sector servicios, como fue el caso de Zapotitlán Salinas (Lee 2014).

El seguimiento de 16 hogares, indicó que el retorno a la comunidad implicó una compleja toma de decisiones entre el migrante y su familia, atravesadas por la crisis de 2007, donde la suma de diferentes factores estuvieron involucrados, tal como fue el caso de Braulio (véase Capítulo VII). Aún entre los retornados “voluntarios”, regresar al terruño, resultó ser una compleja negociación y valoración de factores económicos, agregados a la nostalgia, el poco sentido de identidad entre los mexicanos que existe en Estados Unidos y el constante deseo de regresar en la mayoría de los mexicanos (Durand 2004; Fernández 2011; Preciado 1998); como fue el caso de Josefina, Omar, Ernesto, Ignacio, Beatriz y Gilda. Por su parte, el retorno forzado fue un procesos tajante donde la dependencia de estructuras políticas a nivel nacional en las que se estipula la deportación de los individuos del país en el que radican (Fernández 2011), como fue el caso de Emilio y Luis.

Al igual que retornar, la reinserción es un proceso sumamente complejo. Las prolongadas ausencias desgastan los lazos familiares, la gran presión en la comunidad sobre las expectativas de éxito de los retornados y el precario mercado laboral mexicano hacen difícil este proceso. A esto se agrega que durante su estancia en Estados Unidos, los migrantes y sus familias lograron un cambio en los patrones de consumo y el estándar de vida, a los que resulta muy difícil renunciar. A lo largo de este trabajo presentamos algunas historias de migrantes exitosos, que encontraron trabajo o iniciaron un negocio,

que revitalizaron los lazos familiares y que gozan de prestigio en la comunidad. No obstante, los casos que encontramos con mayor abundancia fueron lo de fracaso, de metas no alcanzadas, de frustración ante la escasez de trabajo en la comunidad o la región y/o de separaciones familiares.

Dos de los casos más trágicos referentes a la reinserción fueron el de Omar e Ignacio. Omar experimentó el desgaste de los lazos familiares, la frustración por el incumplimiento de las exigencias económicas del hogar, el fracaso de dos de los negocios emprendidos y un mercado laboral precario y poco prometedor. Por su parte, Ignacio experimentó condiciones laborales precarias y pluriactividad laboral y la desesperación y frustración por no poder cumplir con los gastos básicos del hogar, lo que lo ha orillado a contraer fuertes deudas. A pesar de que en las primeras entrevistas los dos afirmaron que habían retornado de manera “definitiva” y de las dificultades para cruzar la frontera, para ambos la migración vuelve a estar entre sus planes.

En la variedad de estrategias locales implementadas por los hogares con migrantes retornados, encontramos que sus redes de apoyo son frágiles, limitadas y están plagadas de conflictos. Para el año 2013 los hogares con migrantes retornados que lograban mantenerse a flote lo hicieron gracias a las remesas recibidas de familiares que permanecieron en Estados Unidos, al endeudamiento con familiares o con cajas de ahorro comunitarias, al apoyo de programas federales como Oportunidades y a la pluriactividad laboral de varios miembros del hogar.

Este escenario es reflejo de las distorsionadas prácticas que han caracterizado al modelo neoliberal y de la incertidumbre de la mayoría de los mexicanos ante la crítica

situación económica que vive el país desde hace cuatro décadas, “limitado [el] control sobre los proyectos de largo aliento” al que los migrantes retornados aspiran (D’Aubeterre 2012). Como respuesta a las deplorables condiciones económicas y laborales que se enfrentan los retornados, el deseo de volverse a ir al norte una vez que los ánimos en la frontera lo permitan se ha reanimado cada vez con más fuerza aún entre aquellos que dijeron haber regresado de manera “definitiva”.